

DESASTRES NATURALES: DIRIGIENDO LA ATENCIÓN HACIA LOS SISTEMAS DE DISTRIBUCIÓN DE VIVIENDA E INFRAESTRUCTURA URBANA SISTEMÁTICAMENTE DÉBILES

Sarah W. Wines⁶⁰

Los huracanes y terremotos han asolado a los pueblos y ciudades de América Central desde antes de que arribaran los conquistadores españoles. Durante las muchas décadas de ciclos de desastres y reparación, los países han luchado contra políticas ineficaces de vivienda que han contribuido al crecimiento de los déficits habitacionales en la región, gobiernos altamente centralizados que han mantenido a los gobiernos locales en una posición débil y sin la capacidad de reaccionar ante el impacto de los desastres naturales, y políticas financieras regresivas que han agotado los recursos locales hasta el punto en el que los países son sumamente dependientes de la asistencia externa. Cuando azotaron los Huracanes Georges en el Caribe y Mitch en Centro América, la comunidad donante estaba enfrentando no solamente el impacto inmediato de los desastres, sino contemplando el despliegue de décadas de negligencia. Lamentablemente, si tan sólo la generosidad de esta comunidad donante hubiese sido mejor guiada, Centro América hubiera tenido un mayor chance de salir bien librada la siguiente vez.

El patrón de canalización de la ayuda hacia los países centroamericanos más afectados por el Huracán Mitch, ha minado el progreso logrado a través de los años en esta región en cuanto a la descentralización del poder, el fortalecimiento del sector privado de la construcción, y el mejoramiento en la calidad de planificación de los gobiernos locales. Se han canalizado grandes montos de ayuda a través de unidades del gobierno central. En lugar de emplear constructores y consultores locales, los contratos o donaciones para realizar la mayor parte de la tarea de reconstrucción se han otorgado a OPVs y ONGs de los EE.UU. En lugar de enfocarse hacia la planificación de desastres para los gobiernos locales, los grupos-meta de dicha asistencia han sido las agencias nacionales para la planificación de desastres. En lugar de utilizar los recursos para establecer mecanismos de financiamiento de mayor plazo tales como préstamos para que las personas puedan comprar una casa, las donaciones han desplazado a las instituciones débiles bancarias y de ahorro y crédito

⁶⁰ Directora Oficina Regional de Desarrollo Urbano para América Latina y el Caribe, USAID (RUDD/LAC), Guatemala.

activas en el segmento bajo del mercado de vivienda, anulando el incentivo para el sector privado local para construir para los pobres.

En el artículo de Joseph Tulchin "Formulación de políticas públicas para el tratamiento de desastres naturales", él plantea la interrogante sobre: "(...) lo que los gobiernos(...) deberían hacer(...) por sí mismos y en colaboración con la comunidad donante, para mitigar el sufrimiento ocasionado por los desastres naturales y, hasta donde sea posible, limitar o incluso evitar la fuerza destructiva de dichos desastres." La respuesta a esta interrogante pareciera ser muy sencilla: dar un giro de 360 grados en cuanto a la forma en que la ayuda "para desastres" está siendo canalizada, y dar tratamiento a los llamados asuntos "de largo plazo" AHORA MISMO. Los donantes no deberían considerar la titulación de tierras o la creación de productos financieros para la generación de ahorro como un asunto de "desarrollo" divorciado de un asunto de "respuesta de refugio de emergencia". Si se considera al déficit de 300,000 unidades habitacionales en Honduras como un desastre nacional, entonces la asistencia técnica para la creación de Programas de Políticas de Refugio debiera ser una "respuesta de emergencia" de los donantes.

En mayo de 1999, la Oficina de Programas Urbanos de la USAID y su Oficina Regional de Desarrollo Urbano para América Latina (RUDO/LAC) organizaron una mesa redonda con el sector privado sobre la Reconstrucción Post-Huracán Mitch. La conclusión clave de aquéllos que participaron, incluyendo a los constructores privados y banqueros más prominentes en Centro América, fue que los asuntos de largo plazo en el sector vivienda necesitaban resolverse a fin de poder garantizar que los esfuerzos de ayuda fueran sostenibles y duraderos. Surgió especial preocupación sobre la necesidad de reformas a las políticas que influyen directa e indirectamente el financiamiento de vivienda y la utilización de tierras. RUDO y sus socios del sector privado con los que ha trabajado por más de 30 años en la región, continuarán subrayando la importancia de crear sistemas sostenibles de financiamiento y distribución de vivienda, promoviendo los siguientes principios básicos:

1. Organizar la ayuda basándose en la suposición de que la reforma a las políticas de reconstrucción y refugio requerirá al menos de cinco a diez años.
2. Poner al sector refugio como primera prioridad para los gobiernos nacionales, con roles para los sectores público y privado claramente definidos.
3. Estar de acuerdo en promover metas de políticas para la reconstrucción a mediano y largo plazo en el sector refugio.
4. Buscar un rol de fundamental importancia para el sector privado en la implementación, incluyendo el establecimiento de fondos fiduciarios y mecanismos financieros administrados por intermediarios financieros privados.
5. Colocar a los gobiernos locales como foco de la asistencia para la mitigación y preparación ante desastres.